



ISSN: 1699-2849

Registro de propiedad intelectual *safecreative* nº 0910284775023

LEONARDO POLO COMO INTERPRETE DE KARL MARX

ANTONIO R. MIÑÓN SAENZ

1. Introducción

La obra de Karl Marx (1818-1883) atrajo pronto la atención de Leonardo Polo (1926-2013), al menos desde que era estudiante de filosofía en los años cincuenta. En 1958 presentó en la Universidad de Barcelona su memoria de licenciatura titulada *La antropología de Carlos Marx*, que fue dirigida por Jorge Pérez Ballester (1926-2009), siendo el primer escrito que se conserva de Polo. Se debe advertir que Polo ya había cursado la licenciatura de Derecho y había realizado su primer escrito: *La distinción real*, que años más tarde publicará, parcialmente, como *El acceso al ser y El ser. La existencia extramental*. En *La distinción real* Polo puso por escrito su pensamiento filosófico a la luz de su descubrimiento del límite mental. Este libro se compone de dos gruesos volúmenes, el primero redactado en Roma durante los años 1952-1955, y el segundo redactado en Pamplona en los tres años siguientes¹.

¹ GARCÍA, J., «Introducción», en POLO, L., *El acceso al ser*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. II, Eunsa, Pamplona, 2015, p. 9.

Desde muy joven Polo estuvo muy interesado en la obra de Hegel (1770-1831), que, junto con Heidegger (1889-1976), fueron los pensadores contemporáneos que más en serio tomó en consideración y a los que dedicó más tiempo de estudio. Parece que se acercó al pensamiento hegeliano cuando era un joven estudiante de Derecho a finales de los años cuarenta. Polo siguió prestando atención a Marx a lo largo de los años, contextualizando a este autor como un epígono de Hegel. Los escritos que Polo publicó sobre Marx y sobre el marxismo en general, los podemos encontrar en *Hegel y los posthegelianismos* (1985) y *Nietzsche, pensador de dualidades* (2005), aunque existen referencias a Marx en otras obras como *Quién es el hombre* (1991), *Ética: hacia una versión moderna de los temas clásicos* (1993), *Filosofía y economía* (2012), etc. En efecto, el interés por el marxismo aflora continuamente en sus diversos escritos sobre la empresa, la sociedad o cuando se refiere a Hispanoamérica y a los cambios profundos que se produjeron tanto en la sociedad y como en la Iglesia en la década de los setenta. En la serie B de sus *Obras Completas* podemos encontrar textos dedicados al marxismo en el contexto de su interés por la empresa y por la influencia del marxismo en ciertos círculos teológicos de los años setenta y ochenta del siglo pasado. En definitiva, el marxismo no es algo ajeno al pensamiento de Polo, lo conoce bien, pese a que Marx no sea un pensador con el que sintonice demasiado.

Posiblemente Karl Marx deba ser encuadrado, ante todo, dentro de la tradición del pensamiento revolucionario, que por primera vez se hace con las riendas del poder en la Revolución Francesa. Este pensamiento revolucionario tiene un origen próximo en la Ilustración, que profesaba un cierto desprecio por una tradición basada en el poder del rey y la nobleza junto con la legitimidad que le proporcionaba la Iglesia católica. Las relaciones entre la Ilustración y la Iglesia son extremadamente complejas y presentan un sinfín de matices que no es el momento de tratar, pero es evidente que a partir de la Revolución Francesa, la religión cristiana y los

privilegios de la Iglesia quedaron en entredicho por los partidarios de la democracia, la libertad y el progreso. En todo caso, entre Marx y sus seguidores, y la Iglesia católica se produjo un enfrentamiento muy violento que ha durado prácticamente hasta los años setenta del siglo pasado.

Es de sobra conocido que tras la Revolución Francesa se agudiza la crisis de la sociedad tradicional europea. Los valores relacionados con la religión y la guerra, propios de la tradición medieval, son sustituidos por las actividades burguesas centradas en el comercio, la industria y las profesiones liberales. El Estado ha dejado a su libre iniciativa todo este conjunto de actividades que van a ir acaparando casi toda la vida social. Este es el mundo que le tocó vivir a Marx, y al que espera dar un sentido intramundano, ajeno a cualquier tipo de trascendencia. Solo a finales del siglo XIX este vacío se va a llenar: el Estado se va a ocupar de regular y dirigir este nuevo mundo social, tan rico y dinámico, que ha surgido con la Revolución Industrial².

El marxismo hubiera quedado como una filosofía más, dentro del heterogéneo grupo del pensamiento posthegeliano y revolucionario, si la Revolución Soviética no hubiera triunfado en Rusia. La doctrina de Marx se ha convertido en el pensamiento oficial de la Unión Soviética y toda su área de influencia mundial. Gracias al empeño doctrinario de los nuevos amos de Rusia, Marx se ha llegado a convertir en algo más que un mero filósofo, superando a otros pensadores e ideólogos, más o menos radicales de izquierdas, como Henri de Saint-Simon (1760-1825), Augusto Comte (1798-1857), Pierre-Joseph Proudhon (1809-1865), Mijail A. Bakunin (1814-1876), etc. En efecto, a partir de 1917 el marxismo se convirtió en la ideología política de más influencia en la Historia,

² «En el siglo XIX, la sociedad se independiza de la política, deja de recibir de esta esfera criterios de organización, dirección e impronta. Con tal emancipación lo social en cierto sentido se sustantiva, adquiere mayor y más autónomo desarrollo». POLO, L., *Estudios de filosofía moderna y contemporánea*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XXIV, Eunsa, Pamplona, 2015, p. 280.

produciendo una profunda escisión entre sus seguidores, los que siguieron el pensamiento rígido del marxismo-leninismo, y los que se empeñaron en ser más o menos críticos con los mismos supuestos marxistas. Si ha existido una filosofía que haya influido directamente en la política y en la sociedad en toda la Historia ha sido el pensamiento marxista. En absoluto Platón hubiera podido soñar en cómo una filosofía configura la vida de millones de personas en todo el planeta. Nada más que por la tremenda influencia que ha ejercido el marxismo en la vida de muchos ciudadanos es razón suficiente para que se le preste la debida atención, pese a que no se compartan sus tesis de fondo. Tras la muerte de Stalin (1878-1953), y la denuncia del totalitarismo al que sometió a los ciudadanos soviéticos, el pensamiento marxista ha entrado en una crisis que ha culminado con la caída del Muro de Berlín (1989) y la disolución de la Unión Soviética (1991). Sin embargo, el pensamiento marxista no ha quedado arrumbado por completo. El marxismo, como hijo legítimo del pensamiento moderno, con todo lo que esto implica, ha subsistido en el trasfondo de muchos planteamientos filosóficos y culturales. Por este motivo, el estudio de los presupuestos teóricos del marxismo siempre es interesante, y la lectura que hace Polo de la obra de Marx puede suponer un acierto a la hora de desentrañar lo que tenga el marxismo de positivo.

El acercamiento que Polo realiza a la obra de Marx es preferentemente teórico, aunque, a veces, centra su atención en los aspectos económicos y sociales. Las dimensiones históricas, políticas e, incluso, periodísticas que presenta la producción de Marx, por lo general, no son tratadas por Polo. Bien es cierto que debido a las circunstancias que le tocó vivir por sus viajes a Hispanoamérica, se interesó vivamente por la teología de la liberación y la influencia del marxismo sobre ciertos teólogos de moda de los años sesenta y setenta. El acercamiento teórico al marxismo de Polo lo lleva a cabo desde su personal interpretación de Hegel. Marx es uno más de los pensadores críticos que en el siglo XIX parten de la filosofía de Hegel, escogiendo alguno de sus aspectos y

desarrollándolos a su manera. Entre los pensadores posthegelianos que Polo destaca, se encuentran Kierkegaard (1813-1855), Nietzsche (1844-1900), el psicoanálisis de Freud (1856-1939), como epígono de Nietzsche, y gran parte del pensamiento contemporáneo como Dilthey (1833-1911), Heidegger (1889-1976), Sartre (1905-1980) o el último Wittgenstein (1889-1951)³.

El comienzo de la aventura del pensamiento moderno, del que Hegel y Marx son hijos legítimos, debemos remontarnos a la crisis de la Escolástica del siglo XIV. En efecto, la tensión existente dentro del pensamiento cristiano entre una recepción de Aristóteles, que tiende al mero naturalismo poniendo en grave riesgo la fe, y los pensadores, que insisten en la originalidad de la Revelación frente a las pretensiones racionalistas, dio como resultado una insistencia en el carácter Omnipotente de Dios. Frente a Dios no existen estructuras reales que tengan subsistencia por sí misma, todo es radicalmente contingente, sometido a la insondable voluntad de Dios⁴. Se suele decir que el origen de racionalismo está en la obra de Descartes (1596-1650) al confiar en la dinámica de la razón la pretensión superar el escepticismo propio del nominalismo, pese a que el pensamiento de Descartes no logra zafarse de manera completa del voluntarismo nominalista. Sin embargo, esta confianza en la razón pone las bases para que otros autores puedan oponer al nominalismo un sistema filosófico de suficiente coherencia interna que ponga en cuestión el escepticismo que conllevaba. Spinoza (1632-1677) es el racionalista *per excellence*, centrando su atención en la constitución de una objetividad plenamente coherente, sin intromisión

³ POLO, L., *Hegel y el posthegelianismo*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. VIII, Eunsa, Pamplona, 2018, pp. 252-256.

⁴ «La crisis de la filosofía medieval, iniciada en el voluntarismo de Escoto y expresada plenamente a partir de Ockham, es el tema de la incompatibilidad con la fe cristiana; la omnipotencia divina, es valga la palabra, tan absoluta que roba su objeto y función a la inteligencia del hombre, y convierte en sacrílega y vana la pretensión humana de inteligibilidad esencial». POLO, L., *Filosofía moderna*, p. 22.

alguna de la voluntad⁵. Polo considera que el racionalismo pretende sustituir al ser por la verdad como primer trascendental. Esto puede parecer ciertamente positivo frente al escepticismo nominalista, pero, en el contexto cristiano que estos pensadores se mueven, significa que, más pronto que tarde, la fe desaparece⁶, quedando ante nuestros ojos un naturalismo antihumanista.

En el contexto del romanticismo de principios del siglo XIX, Hegel se propone un desarrollo de inspiración racionalista que sea capaz de reconciliar la lucha de los opuestos tan propia de esa época. Dentro de la extrema dificultad que caracteriza el planteamiento hegeliano, se puede incidir en la consideración culminante de su propuesta. La lucha de lo particular, poco a poco, logra desplegar todos los posibles y reconciliarlos en una presencia absoluta, en un saber absoluto de carácter ascendente. Esto significa que, gracias a su método, Hegel ha conseguido interpretar de tal modo el pasado que adquiere sentido pleno. Sin embargo, a partir de esta presencia culminativa, el futuro deja de carecer propiamente de sentido. Lo que venga después de Hegel no va a aportar novedad alguna y, en el mejor de los casos, es una reposición de fases pretéritas del espíritu.

La crisis del hegelianismo se concreta en la respuesta de la filosofía positivista que sustituye la dialéctica por el método científico, un método con mucha mayor capacidad de predecir los fenómenos naturales⁷. El existencialismo de Kierkegaard también se aparta de Hegel en lo que este tiene de síntesis. «Truncar la dialéctica en el nivel de la síntesis por entender que la síntesis es una conciliación débil e insuficiente ante el

⁵ «Espinoza elimina la voluntad; su sistema viene a ser una conexión de la temática objetiva en que el criterio de unidad está en la objetividad misma. Ciertamente para pensar esto es necesario retirar la voluntad cartesiana, o sea, prescindir de todo el proceso activo que lleve hasta la objetividad, pero que no esté en ella primariamente». POLO, L., *Filosofía moderna*, p. 24.

⁶ «El absolutismo objetivo es la negación de la fe». POLO, L., *Filosofía moderna*, p. 25.

⁷ POLO, L., *Hegel*, p. 253.

agravamiento del conflicto interior»⁸. La filosofía de Nietzsche puede interpretarse como una crítica a Hegel en la medida en que el punto de partida de toda filosofía no puede partir de lo inmediato, de lo carente de contenido y, por lo tanto, de fundamento. Sin embargo, lo inmediato lo pone la voluntad de poder. El contenido es causado por la voluntad que, estrictamente, solo se quiere a sí misma. En opinión de Polo esto conlleva la negación de cualquier tipo de finalidad, ya que la voluntad solo busca quererse más intensamente⁹.

La propuesta de Marx es diametralmente opuesta a la de Hegel al quedarse con la dialéctica hegeliana, vinculándola directamente con los procesos económicos que estudia en los economistas clásicos, fija su mirada en el porvenir. Para Marx la reconciliación de los opuestos está en el futuro¹⁰. Toda consideración de supuestas reconciliaciones en el ámbito del espíritu es sospechosa de ocultar intereses particulares y falsos, en el sentido de irreales. La futurología que conlleva el pensamiento marxista, más que los aciertos que pueda tener en la comprensión del surgimiento de la nueva sociedad capitalista, es lo que ha atraído a muchos de sus seguidores a sustituir, de forma creíble, a la esperanza cristiana por una certeza sobre el futuro. Polo, como veremos, se acerca al pensamiento de Marx desde una perspectiva eminentemente teórica, buscando, en todo caso, las posibles incongruencias que pueda presentar. Esto implica tomarse en serio los escritos de Marx, lo cual no es nada fácil, debido a que el rechazo de la misma actitud teoría por parte de Marx, hace que el dialogo se convierta en algo extremadamente confuso¹¹. Si la praxis debe sustituir a la teoría por ser esta una falsa conciencia de lo real, el planteamiento marxista tiende a caer en la justificación de la propaganda

⁸ POLO, L., *Hegel*, p. 254.

⁹ POLO, L., *Hegel*, p. 254.

¹⁰ POLO, L., *Hegel*, p. 252.

¹¹ «Drásticamente: el marxismo no es verdad sino en la medida en que los hombres lo aceptan; esta aceptación es la dimensión humana nueva que libra a la doctrina de la tacha de ideología; no es pues una dimensión meramente psicológica». POLO, L., *Filosofía moderna*, p. 272.

y del cinismo, en el que el fin justifica los medios. En todo caso, Polo va a intentar comprender las ideas clave que rigen en la filosofía marxista a la hora de juzgar su posible congruencia.

Este trabajo pretende exponer de una manera concisa la visión que tiene Polo del pensamiento de Marx. Como se ha indicado, Polo estudia a Marx como un posthegeliano, destacando cómo su propuesta filosófica significa un claro descenso respecto la filosofía de Hegel. Este descenso de nivel significa que la propuesta filosófica de Marx incurre en ciertas incongruencias de fondo. Se ha soslayado la perspectiva económica de la obra de Marx, que es fundamental si se quiere tener una valoración completa de su pensamiento. Por el contrario, se ha visto oportuno presentar a Marx como un hombre del siglo XIX, lo que nos permite tener una opinión lo más ajustada posible de su figura. La exposición del juicio de Polo sobre el pensamiento de Marx no nos exime que al final realicemos una reflexión global de lo que el marxismo ha representado.

2. Karl Marx

Karl Marx nació en 1818 en la ciudad alemana de Tréveris en el seno de una familia judía más o menos asimilada. Su padre Heinrich Marx (1777-1838) quería ejercer la abogacía, pero a principios del siglo XIX existían ciertas restricciones para que los judíos tuvieran los mismos derechos que el resto de ciudadanos. Por este motivo, el cabeza de familia y sus hijos varones se bautizan en la Iglesia luterana de Tréveris¹². Las ideas políticas de Heinrich Marx eran afines a la Revolución Francesa en su

¹² «La personalidad de Marx está marcada por estas experiencias juveniles, que manifiestamente son negativas. El ambiente de gueto le llevó a considerar que el Estado o cualquier otra organización política particular son insuficientes para satisfacer las necesidades humanas. La única organización correcta de la sociedad debe ser universal. A su vez, el cambio de religión tan insincero que su familia llevó a cabo le sugirió que la religión es secundaria y está determinada por intereses más importantes, que son socioeconómicos. Dios es un ser hipotético, sumamente lejano, que no interviene en la vida humana». POLO, L., *Nietzsche como pensador de dualidades*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XVII, Eunsa, 2018, p. 80.

versión napoleónica y sus creencias religiosas estaban en la línea del deísmo ilustrado¹³. Marx era buen estudiante y su padre tenía la esperanza de que siguiera sus pasos como abogado. Parece que desde muy joven el hecho religioso fue algo completamente extraño a su vida. Pese a que ha iniciado sus estudios universitarios en Bonn, finalmente Marx se decanta por la filosofía en Berlín, recibiendo la influencia de la filosofía de Hegel a través de Eduard Gans (1797-1839)¹⁴. Tras la muerte de su padre en 1838, animado por Bruno Bauer (1809-1882), se doctora con una tesis sobre la filosofía de Demócrito y Epicuro. Cuando termina los estudios de filosofía en Berlín, Marx ya es un joven hegeliano de izquierdas¹⁵, que ha decidido dedicarse a la acción política como colaborador de la *Gaceta Renana* de Colonia; de erudito en ciernes pasa a ser un activista¹⁶.

Marx contrae matrimonio con una aristócrata de su ciudad natal, Johanna von Westphalen (1814-1881). Jenny no aportó al matrimonio una cuantiosa dote porque su familia había perdido parte de su dinero en una serie de inversiones infructuosas¹⁷. De esa época son los artículos *La cuestión judía* e *Introducción crítica a la Filosofía del Derecho de Hegel*. Marx sufre la hostilidad del gobierno prusiano, que cierra la *Gaceta Renana* en 1843 al considerarla peligrosa. Marx se embarca en otro proyecto que denomina los *Anales franco-alemanes* de corte democrático y radical, y para este fin se traslada a París en busca de mayor libertad. Por aquella época conoce a Friedrich Engels (1820-1895), su admirador y

¹³ SPERBER, J., *Karl Marx. Una vida decimonónica*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2013, p. 37.

¹⁴ «Es preciso subrayar que su conversión al hegelianismo no tenía en él un carácter puramente especulativo, no se hacía hegeliano solo por el placer intelectual de comprender la realidad y sistematizarla, como tantos otros, sino porque toda la lucha religiosa y política se entablaba entonces, en Alemania, en el marco hegeliano y porque en la dialéctica de Hegel creía encontrar la mejor arma ofensiva para luchar por el progreso y por la libertad, y para criticar el conservadurismo como una forma que era preciso sobrepasar». VALVERDE, C., *El materialismo dialéctico*, Espasa-Calpe, Madrid, 1979, p. 26.

¹⁵ VALVERDE, C., *o. c.*, p. 27.

¹⁶ SPERBER, J., *o. c.*, p. 91

¹⁷ SPERBER, J., *o. c.*, p. 61.

amigo, también entra en relación con Heinrich Heine (1797-1856) y Pierre Proudhon. La familia de Engels era conservadora y muy devota, además de rica, y las inclinaciones liberales y ateas de Engels, que pronto se decantaron hacia el comunismo, causaron graves tensiones familiares¹⁸. Durante su estancia en París Marx escribe unos textos que se editaron póstumamente como los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* en los que se muestra preocupado por cuestiones existenciales y filosóficas en general¹⁹, aunque también está interesado por las cuestiones económicas. En París ha tomado contacto con los entusiastas obreros franceses, con conciencia de clase y con alta calidad humana²⁰. Ha trabajado la obra de Adam Smith (1723-1790), David Ricardo (1772-1823), Jean-Baptiste Say (1763-1832). «De su lectura, Marx extrajo conclusiones profundamente pesimistas para la situación del proletariado»²¹. La amistad con Engels da como resultado la publicación de *La Sagrada Familia* (1845), un panfleto contra sus anteriores amigos hegelianos²². La estancia en París concluye cuando la policía francesa, por instancias del gobierno prusiano, lo expulsa del país terminando de forma brusca su nueva aventura editorial de los *Anales franco-alemanes*²³. Marx, junto con su familia, se traslada a Bruselas.

En Bruselas Marx y Engels, se ponen a trabajar en la creación de un movimiento obrero de carácter revolucionario²⁴. De esa época son las obras *La sagrada familia*, ya mencionada, *Tesis sobre Feuerbach*, *La*

¹⁸ SPERBER, J., *o. c.*, p. 145.

¹⁹ SPERBER, J., *o. c.*, p. 148.

²⁰ VALVERDE, C., *o. c.*, p. 37.

²¹ SPERBER, J., *o. c.*, p. 149.

²² «Marx toma en él su característica actitud sarcástica y agresiva, dogmática e hiriente contra los que no pensaban como él, sin atención ninguna a la buena amistad que en otro tiempo le había unido con ellos». VALVERDE, C., *o. c.*, p. 41.

²³ SPERBER, J., *o. c.*, p. 156.

²⁴ «A lo largo del siglo XX, hubo incontables activistas marxistas, como el propio Lenin, que asumieron con entusiasmo los rasgos distintivos del revolucionario profesional, plenamente dedicado a la conspiración y al activismo de forma continua y determinada. Nunca fue el caso de Marx. Ni la actitud profesoral de Marx, ni sus intereses académicos, ni sus compromisos familiares y las exigencias financieras que estos representaban le permitían ajustarse a este perfil». SPERBER, J., *o. c.*, p. 162.

ideología alemana, *Miseria de la filosofía* (1847) y, finalmente, *El manifiesto comunista* (1848). En estas obras Marx critica los planteamientos filosóficos y políticos de Bruno Bauer (1809-1882), Proudhon o Max Stirner (1806-1856). En 1847 entra a formar parte de la *Liga de los Justos*, que pronto se empezó a llamar la *Liga de los Comunistas*. De esa época es el desencuentro con Wilhelm Weitling (1808-1871). En 1848 estalla una crisis política y económica favoreciendo el inicio de una nueva ola revolucionaria. En ese contexto se concreta un proyecto político de carácter revolucionario dirigido a los trabajadores siendo *El manifiesto comunista* su expresión literaria. La proclamación de una nueva república en Francia induce al gobierno belga a librarse de los revolucionarios en todo su territorio. Marx es expulsado del país y se traslada a Colonia, fundando la *Nueva Gaceta Renana*. Muchos de los miembros de la *Liga de los Comunistas* se dispersaron por Europa para apoyar los movimientos políticos de izquierdas. Marx tenía la esperanza de que se desarrollase una doble revolución contra el gobierno autoritario de Prusia y contra la burguesía en general, pero esto no llegó a materializarse²⁵. El fracaso de la revolución en Prusia obliga a Marx a exiliarse de nuevo y fija su residencia en Londres. Como otros izquierdistas de la época ante el fracaso de la Revolución de 1848 Marx fue radicalizando sus posiciones políticas pasando de un apoyo a los planteamientos democráticos a considerar que la revolución violenta y de carácter comunista debía ser su nuevo objetivo²⁶.

En Londres Marx tiene la oportunidad de dedicar mucho de su tiempo a la lectura y al estudio de todo lo que caía en sus manos, pese a que seguía participando activamente en las actividades de la *Liga de los Comunistas* de dicha ciudad. Marx se movía en los ambientes de refugiados revolucionarios que pululaban en Londres infiltrados por los agentes políticos de la autoritaria Prusia y Austria. Incluso Marx se prestó

²⁵ SPERBER, J., *o. c.*, p. 226.

²⁶ SPERBER, J., *o. c.*, p. 249.

a las manipulaciones de estos agentes secretos y consideró publicar un extenso informe sobre los escándalos de estos refugiados²⁷. Tras el golpe de Estado de Luis Napoleón Bonaparte (1808-1873), Marx escribe el panfleto *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte* (1852) en el que analiza el fracaso de la Revolución de 1848 y empieza a colaborar con periódicos de Inglaterra, Estados Unidos, Prusia, Austria e, incluso, Sudáfrica. Los artículos publicados por el *New York Tribune* son significativamente relevantes²⁸. Su situación económica mejoró considerablemente, y se trasladó del Soho a barrio londinense de Kentish Town²⁹. A partir de 1851 intensifica su trabajo intelectual y entra en relación con Ferdinand Lassalle (1825-1864) con el que contaba para recuperar cierto protagonismo en Alemania³⁰.

La vida familiar de Marx estuvo llena de dificultades de todo tipo, especialmente de carácter económico. Fallecen varios de los hijos que ha tenido con sus esposas, solo llegaron a adultos Jenny (1844-1883), Laura (1845-1911) y Eleanor (1855-1898). Fruto de una relación extramatrimonial con la sirvienta Lenchen Demuth, le nace un hijo varón, Henry Frederick que para salvar el matrimonio, se dice que es hijo de Engels³¹.

Pese a la molesta enfermedad que padecía³², Marx se dedica a escribir intensamente: *Líneas fundamentales de la Crítica de la Economía*

²⁷ SPERBER, J., *o. c.*, p. 271.

²⁸ «A lo largo de una década, Marx cobró por la redacción de 487 artículos, muchos de los cuales se publicaron en la portada de *Tribune*. Alrededor de una cuarta parte los escribió en realidad Engels, para echarle una mano a Marx cuando los problemas de salud de este le impedía escribir». SPERBER, J., *o. c.*, p. 287.

²⁹ SPERBER, J., *o. c.*, p. 289.

³⁰ SPERBER, J., *o. c.*, p. 327.

³¹ «El bebé se dio en acogida, como solía ocurrir con los hijos ilegítimos de las criadas en siglo XIX, lo que con demasiada frecuencia era su sentencia de muerte. Pero Freddy Demuth sobrevivió y visitó de vez en cuando a su madre biológica. (...) Al final, Freddy, sobrevivió a todos los hijos legítimos de Karl y murió sin descendencia en 1929». SPERBER, J., *o. c.*, p. 258.

³² «Según las últimas opiniones médicas, la enfermedad era *Hidradenitis suppurativa*, un trastorno autoinmune con unos efectos similares al acné, pero de mucha mayor envergadura: produce forúnculos del tamaño de un puño y no pequeños granos, y no solo genera enrojecimiento y cicatrices, sino que destruye la capa externa de la piel. Es

política, Contribución a la crítica de la economía política (1859), *El Capital* (1867), *Crítica del Programa de Gotha* (1875), sigue trabajando en la redacción de *El Capital* II y III³³, etc. Redacta el manifiesto inaugural de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) en 1864, que finalmente, su primer congreso se celebró en Ginebra en 1866. En la AIT se vislumbraba desde el principio la lucha de estrategias del comunismo europeo: o la revolución o la reforma del capitalismo. Los primeros pertenecían a sociedades secretas de corte revolucionario; los segundo, eran los miembros de las asociaciones de trabajadores³⁴. En 1870 se enfrenta a Bakunin en el seno de la AIT³⁵. Marx detestaba el planteamiento revolucionario de Bakunin, afín a las sociedades secretas y violentas, que fue descrita magistralmente en la novela *Los demonios* de Dostoievski (1821-1881)³⁶.

El incremento de posiciones nacionalistas por parte de Alemania, junto con el expansionismo francés de Napoleón III, conduce al enfrentamiento entre estas dos naciones. Marx y Engels se posicionan a favor de Alemania, dejando en entredicho su internacionalismo. Francia

una enfermedad dolorosa y deformante, y aún hoy, muy difícil de tratar». SPERBER, J., *o. c.*, p. 337.

³³ «Fue Engels quien ordenó los materiales que Marx había amontonado entre 1861 y 1883 y quien hizo la edición de ellos en 1885 y 1894, respectivamente. El volumen II añadió poco a la estructura general de la teoría de Marx, aunque es importante para el estudio detallado de ciertos aspectos de su pensamiento, sobre todo lo que se refiere a las contradicciones del capitalismo y a la naturaleza de las crisis comerciales. Su autor lo dejó prácticamente completo. El volumen III, en cambio, añade bastante a lo expuesto en el I y arroja mucha luz en lo que se refiere a la producción capitalista y al proceso del mercado. Pero Marx lo dejó solo esbozado y Engels tuvo mucho que trabajar para construirlo con manuscritos de Marx. Kaustky añadiría más tarde un cuarto volumen formado también con apuntes de Marx». VALVERDE, C., *o. c.*, p. 58.

³⁴ SPERBER, J., *o. c.*, p. 345.

³⁵ «La actividad organizadora de Marx culmina en la Primera Internacional (1864-1874). Al intentar a todos los que aspiraban a influir en los movimientos obreros, Marx entra en contacto con la tendencia anarquista, uno de cuyos representantes de mayor relieve era Bakunin. El intento de asimilar a los anarquistas fracasó, entre otras cosas porque las personalidades de Marx y Bakunin eran muy distintas. Este fracaso determinó la disolución de la Primera Internacional. Desde entonces la relación entre los dos grupos fue muy difícil. El problema se agudizó en el comunismo ruso, porque gran parte de los que hicieron la revolución de octubre tenían un fondo anarquista». POLO, L., *Nietzsche*, p. 81.

³⁶ SPERBER, J., *o. c.*, p. 357.

sucumbe ante el empuje alemán y con la caída de Napoleón III se inicia un nuevo ciclo revolucionario. La primera revolución propiamente proletaria se produce en Francia en 1871: la Comuna de París. Marx tiene serias dudas sobre la Comuna de París por la influencia del anarquismo de Bakunin. Pese a todo, la opinión pública responsabilizó a la AIT de la violencia revolucionaria desatada por la Comuna. Marx respondió con un escrito polémico *La guerra civil en Francia* en el que elogia como precursora de la futura sociedad comunista a la Comuna de París. En 1872 en el Congreso de La Haya de la AIT, Marx y Engels logran que expulsen a Bakunin, pero en 1875 la I Internacional se disolvía en Ginebra. A partir de ese momento, Marx va disminuir considerablemente su participación en los asuntos políticos³⁷. Muchas de las veces, no comparte las diferentes estrategias que se van implementando en las asociaciones de trabajadores.

En 1881 muere su querida esposa, y en 1883 Marx fallece en Londres; había sido, además de un periodista, un intelectual y un hombre de acción, una persona entregada a su familia³⁸, preocupada por su posición social, amante de las distinción propia de la burguesía de la época. Marx se preocupó que sus tres hijas tuvieran una esmerada educación, compartía con ellas sus intereses políticos e intelectuales. No le gustaba la vida bohemia y desenfadada de algunas compañeras de sus colegas izquierdistas. Dos de sus hijas se casaron con sendos activistas políticos, Jenny con Charles Longuet (1839-1903) y Laura con Paul Lafargue (1842-1911). La hija menor, Eleanor, quedó soltera. Con una vida menos acorde con las expectativas de su padre, se suicidó,

³⁷ La visión revolucionaria de Marx en la última década de su vida siguió dominada por intensas emociones: la espera entusiasta de revueltas inminentes en Europa oriental y Centroeuropa, y un profundo pesar al comprender que no viviría para ver la movilización comunista por la que había abogado durante décadas. En cambio, su vida privada en la década de 1870 fue plácida y agradable». SPERBER, J., *o. c.*, p. 504.

³⁸ «El amor sostuvo su vida y le liberó de las dudas y las incertidumbres, las concesiones y las ambigüedades que definieron su comportamiento político e intelectual. Su unión con Jenny le permitió ser decidido y directo; en definitiva, nada menos que un hombre adulto con una vida plena». SPERBER, J., *o. c.*, pp. 439-440.

despechada, tras la traición de su último amante, Edward Aveling³⁹. Marx solía ser afable y dado al humor, pero con tendencia al sarcasmo. Marx pudo ganarse la vida como colaborador de varias revistas de la época, hasta que finalmente Engels, que había heredado una considerable fortuna de su padre, le asignó una pensión⁴⁰. Como intelectual tenía una capacidad de trabajo formidable, sin embargo, por su afán de perfeccionismo, le costaba dar por terminada cualquier obra que empezaba a escribir⁴¹.

3. Algunas claves del pensamiento marxista

Como más arriba se ha indicado, la obra de Hegel sirve de inspiración a todo un conjunto de filósofos que pretenden aprovechar diversos elementos de su sistema, como es el método dialéctico o la idea de alienación y, de este modo, elaborar una doctrina de carácter revolucionario. Muchos de estos filósofos tienen una concepción atea de la existencia; son los miembros de lo que se han venido a denominar la izquierda hegeliana. Marx pertenece a esta corriente, y aunque pretende elaborar una doctrina propia, comparte este ateísmo doctrinario. Posiblemente, su posición religiosa de fondo tenga su origen en la dudosa experiencia religiosa de su familia al convertirse al cristianismo por razones utilitarias. Bien es cierto que el ateísmo se empezaba a extender por ciertos círculos de intelectuales radicales de la época. Posiblemente, el ateísmo de Marx no sea una consecuencia de su proyecto revolucionario, sino de una actitud más personal; Marx sería más un pensador ateo que marxista. Dios es considerado como una mera representación en la imaginación de los creyentes. Inspirándose en Ludwig Feuerbach (1804-

³⁹ SPERBER, J., *o. c.*, p. 444.

⁴⁰ SPERBER, J., *o. c.*, p. 456.

⁴¹ SPERBER, J., *o. c.*, p. 457.

1872), la existencia de la idea de Dios es una proyección de los ideales de hombres⁴².

En efecto, la crítica de Marx a la religión está basada en su idea de alienación. En Hegel la alienación designa un momento dialéctico de escisión, un paso necesario y purificador, que puede superarse por medio de la fase sintética. Por el contrario, en Marx la alienación es siempre peyorativa. El sujeto de la alienación es el hombre real y no la conciencia; la alienación está situada en la Historia, y significa la pérdida real del hombre. Si para Feuerbach la religión es tan solo una proyección del hombre, pero no es una imagen inadecuada del hombre, para Marx es, por el contrario, una conciencia radicalmente viciada del hombre y del mundo, porque el hombre religioso vive en un mundo radicalmente viciado. La religión para Marx no es una alienación originaria como en Feuerbach, porque la religión es, a la vez, causa y efecto de una situación de injusticia. Es causa, pues confirma la injusticia rodeándola de un halo sagrado, pero es más bien efecto que causa, puesto que si no existiera la injusticia tampoco existiría la religión. Se le ofrece una felicidad ilusoria a cambio de negarle la felicidad real. Marx propone la abolición de toda forma de religión como premisa de toda crítica posible. Se establece una estrecha vinculación entre la praxis revolucionaria y la supresión de la religión: la heteronomía de la conciencia religiosa es el mayor obstáculo para tener una conciencia autónoma. La filosofía alemana proporcionará a la praxis su mejor arma, pues es atea e irreligiosa. Salta a la vista que Marx puede ser encuadrado dentro de lo que se ha venido a denominar los filósofos de la sospecha. Para Polo este tipo de hermenéutica parte del siguiente presupuesto: la conciencia habitual de la gente está equivocada, lo que creen que es verdad, pese a que ejerzan el pensamiento, está radicalmente desviado, porque los motivos de fondo que activan el

⁴² «Al trasladarse a la universidad, Marx entró en contacto con los círculos hegelianos de izquierda, en los que destacaba Feuerbach. La interpretación de la religión que Feuerbach sostenía robustecieron las impresiones juveniles de Marx: en definitiva, el hombre es productor de sí mismo a través de la praxis». POLO, L., *Nietzsche*, p. 80

pensamiento no comparecen nunca. Por esta razón es necesaria una hermenéutica desenmascaradora que los saque a la luz⁴³, y en Marx estos motivos son de naturaleza económica.

El planteamiento de Marx no es meramente la de un pensador ateo, puesto que radica en un intento de superar la filosofía de Hegel de una manera precisa. El resto de los elementos que configuran su sistema se explican mejor, si se tiene clara esta inspiración de fondo. Marx considera que la dialéctica es un método válido y la hace suya, pero la dialéctica en Marx carece de valor ascensional. Hegel había apostado por la dialéctica con el propósito de lograr la autoconciencia absoluta, un método que pudiera desplegar todos los contenidos y configurarlos de manera sintética. El Espíritu en su proceso de desarrollo va creciendo hasta llegar a un momento de máxima plenitud. Marx no sintoniza con esa visión de la realidad y del hombre. La dialéctica para Marx tiene un carácter lineal y no ascensional como en Hegel. De este modo, el pensamiento de Marx posibilita que el futuro quede abierto. Esto entraña que todas las sucesivas síntesis del Espíritu no tienen un sentido claro para Marx, más bien se presenta como situaciones negativas, si las comparamos con lo que está por venir⁴⁴. Lo que en terminología marxista se ha venido a llamar la superestructura, esto es, la religión, el Estado, la filosofía, etc., quedan convertidas en mera ideologías, sin contenido real alguno. La superestructura es lo que ha quedado atrás del proceso dialéctico.

⁴³ «Parte de la presunción siguiente: el hombre no entiende propiamente lo que escribe o lo que dice, porque su pensamiento obedece a un motivo más o menos profundo, y oculto, que solo el intérprete desvela. De aquí la distinción entre sentido directo e indirecto y la reducción del primero al segundo». POLO, L., *Nietzsche*, p. 58.

⁴⁴ «El marxismo es una eliminación de la resultante ascensional de la dialéctica, pero para conseguirlo tiene que criticar o descalificar. El simple escamoteo de la tensión hacia la altura del espíritu es un recurso demasiado fácil. Marx no se limitó a ello, sino que volvió contra Hegel la apreciación de abstracción. La universalidad de los ámbitos conceptuales superiores no asume correctamente las determinaciones reales, pues las son fuera de su elevación y son fragmentarias a dejarse englutir. Con otras palabras, la *Aufhebung* en los niveles del *Überbau* suprime la realidad y no conserva sino un reflejo sin densidad de las determinaciones efectivas». POLO, L., *Hegel*, pp. 252-253.

4. La futurología marxista

Marx considera que su propuesta filosófica es un consumado naturalismo por el que se puede explicar el desarrollo histórico de la especie humana y se puede prever el futuro de manera científica. Marx ha rechazado como meras ilusiones los elementos fundamentales que configuran la religión, el arte, la filosofía, el Estado, etc. Esto nos coloca en una situación de perplejidad ante los fenómenos culturales. Esta perplejidad se sortea en la acción misma de los hombres, los marxistas, que han comprendido las claves de la Historia. En la acción misma, con vista a la realización del ser humano, se explica el desprecio por la mera teoría que el marxismo profesa. Lo verdaderamente importante es la conquista del futuro y no quedar enredados en buscar un sentido al pasado como Hegel se proponía⁴⁵. Por esta razón, el marxismo adquiere su verdad en la medida que sus presupuestos son aceptados por los hombres, que esta sea una adecuada comprensión de la realidad histórica es algo secundario. Esto lo convierte en una modalidad de dogmatismo⁴⁶. Desde esta consideración de Polo podemos entender mucho mejor la actitud fanática de muchos marxistas que, llegado el momento, pueden cambiar radicalmente de opinión, si sus dirigentes así se lo indican, incluso auto-inculparse de ser agentes contrarrevolucionarios, pese a que los hechos objetivos los desmientan.

En efecto, la clave de la Historia para Marx debe encontrarse en la necesidad que tiene el hombre de constituirse a sí mismo. La especie humana no tiene un núcleo estable en su ser que sea la explicación última

⁴⁵ «No se trata de una recuperación del pasado, sino de la conquista del futuro al hilo del proceso histórico que se encarga, según su propia estructura dialéctica. La solución del enigma histórico solo interesa en orden a la realización de la pretensión de sí mismo». POLO, L., *Hegel*, p. 258.

⁴⁶ «El marxismo solo puede considerar descifrable el enigma de la historia si la historia es la conquista de la realidad humana auténtica en función de un interés al que la historia obedece. Sin esta convicción previa, completamente dogmática, el marxismo no tiene sentido». POLO, L., *Hegel*, p. 259.

de sus manifestaciones a lo largo del tiempo. La especie humana es algo que está por hacer y, por esta razón, existe todo el proceso histórico, porque como especie todavía el ser humano se tiene que constituir. Marx es deudor de todo el pensamiento moderno que ha puesto la pretensión de sí mismo como una de las claves de la antropología. Esta pretensión de sí mismo por parte del hombre la entiende el marxismo como algo que depende enteramente del mismo ser humano. No está en manos de de la Providencia, ni de la dinámica cósmica natural, sino de la misma acción humana⁴⁷. El camino que recorre la especie humana a lo largo de la Historia está plagado de sufrimiento, y solo cuando se llegue a fin de este proceso, se cancela esta situación doliente⁴⁸.

Polo interpreta esta culminación histórica que profetiza el marxismo del siguiente modo. Si la especie humana va saliendo de su estado necesitaste por medio de las realizaciones materiales, solo al final del proceso la especie humana puede llegar a disfrutar de los productos materiales creados. Mientras el proceso se lleva a cabo, la alienación de la especie humana no se logra cancelar por completo, incluso puede incrementarse. Ninguna situación histórica es definitiva, ya que la plenitud solo puede darse en el futuro. Tanto el pasado como el mismo presente manifiestan una situación carencial que la misma acción humana debe poner remedio. El hombre al trabajar no logra satisfacer sus anhelos más propios. La actividad artística como expresión de la belleza, la volitiva como donación de sí o la intelectual como búsqueda de la verdad, no caben en los esquemas del pensamiento marxista. El hombre solo será feliz cuando recupere, consumiendo, los productos creados por medio del trabajo. En opinión de Polo, la misma acción humana que llamamos

⁴⁷ «El proceso histórico no surge del aire, ni está simplemente dado como una cosa de la naturaleza, sino que es puesto por el hombre. Esta producción no es una emanación ciega y sin sentido, puesto que, cabalmente, tiene sentido desde la pretensión de sí, la cual no es precisamente una noción empírica». POLO, L., *Hegel*, p. 260.

⁴⁸ «El marxismo invierte la relación entre la historia y la cultura; para él, la historia es un proceso de humanización progresiva con base en lo que la técnica alumbra. Pero mientras que permanezca la diferencia entre el fin y la situación presente, el hombre no alcanza la felicidad». POLO, L., *Hegel*, p. 261.

trabajo queda empobrecida de manera considerable. Se trabaja para consumir lo producido, cualquier otra consideración carece de auténtico interés⁴⁹. La mera consideración de que pueda existir algo más plenamente humano que el mero consumo de lo producido esta cercano de una fatua consideración ideológica. La pretensión de sí que entraña la antropología marxista se resuelve en ser una especie animal de meros consumidores de lo que producen y esto se logrará cuando todos consuman lo que trabajan y no se detraiga nada de lo producido⁵⁰.

El interés de Marx por la economía de su época lo aparta claramente de las pretensiones propias de la filosofía de Hegel. En efecto, Hegel no miró con buenos ojos el auge de las relaciones económicas que se estaba produciendo con el auge del capitalismo; echaba en falta la acción política del Estado para evitar el individualismo propio del reino de los comerciantes. Marx, por el contrario, considera que en este ámbito de las relaciones económicas es el lugar propio en el que el ser humano manifiesta lo que realmente es. Tanto la auténtica alienación como su superación no pueden estar en otro sitio que en las relaciones económicas. Por esta razón, Marx empleó gran parte de sus energías en dilucidar qué era ese nuevo fenómeno social del capitalismo. Esto abre todo un campo de investigación sobre el pensamiento de Marx para responder a la pregunta de si su diagnóstico de los que es la dinámica propia de una sociedad tecnificada y capitalista es la más acertada. Sin embargo, el estudio que hace Polo de Marx está más bien en la línea de si el marxismo es congruente con sus bases hegelianas, dejando a un lado los posibles aciertos como economista. Como ya se ha planteado una de

⁴⁹ «El gozo no está en la producción sino en el uso: *frui utendi et uti frendi*. Con otras palabras, la pretensión de sí es satisfecha en modo de una apropiación». POLO, L., *Hegel*, p. 262.

⁵⁰ «Se postula una culminación histórica en el que no solo estará asegurado el reparto equitativo de bienes, sino que, además, la producción económica será menos que automática: el progreso sustituirá el trabajo por la máquina. El marxismo coloca al final de la historia, como supremo desentrañamiento de su enigma, un estado de naturaleza socializada y humanizada, idea que rondó ya la mente de Rousseau». POLO, L., *Hegel*, p. 262.

las diferencias más evidentes entre Hegel y Marx radica en su consideración del futuro humano. Para Hegel futuro no tiene interés, porque la racionalidad ha culminado con su filosofía. Para Marx la culminación está en el futuro, el estado de cosas del presente es esencialmente negativo. Las reconciliaciones que la filosofía de Hegel nos propone son meras ilusiones, todas ellas, fruto de esta situación negativa que entraña la explotación capitalista⁵¹.

Como se ha indicado más arriba, para Marx el presente es siempre una situación negativa, porque solo en el futuro se puede lograr la plenitud. Para Hegel, por el contrario, es en el presente en donde ya se ha logrado la reconciliación de lo particular. La dialéctica ha conseguido alumbrar todas las realidades particulares y, a su vez, su reconciliación en el saber Absoluto. En Marx no hay saber Absoluto que valga, pues este es inane, un espejismo de lo que realmente está sucediendo: la explotación del hombre por el hombre. Frente a esta situación Marx emplea la dialéctica para proponer un futuro sin contradicciones. Pero pone en duda que la dialéctica pueda ser empleada para este fin. En efecto, para Marx el presente es negativo, particular, y se tiene que superar en el futuro, sin embargo, para prever el futuro son mejores las ciencias positivas que el empleo de la dialéctica. Esto solo tiene sentido en el contexto preciso del desarrollo de un sistema completo de filosofía que sea capaz de integrar todos los elementos que lo forma, esto es, en el contexto de un saber Absoluto. Pero detecta una incongruencia en Marx al dejar lo particular en un presente incapaz de sentido, y desplazar al futuro cualquier tipo de reconciliación⁵².

⁵¹ «En la denuncia marxiana hay una instancia muy tosca, esto es, la renuncia a admitir actitudes espirituales dotadas de vigor propio, superiores al efectivo interés de la vida humana en el plano de las actividades directamente dirigidas a la subvención de las necesidades». POLO, L., *Hegel*, p. 269.

⁵² «Pero si el Todo no existe ahora, solo puede procederse a restituir lo particular al Todo mediante una proyección al término futuro. Se ve enseguida que tal proyección no supera el dualismo: en el presente lo particular lo es de un modo irremediable. Frente a esto el empirista posee en presente, al menos, la generalidad de la ley científica. Claro que tal generalidad, por no ser el Todo, no es inmovible sino hipotética. Pero el

Quizá el marxismo haya sido el máximo representante de aquellas doctrinas filosóficas capaces de implementar una actitud ante la organización del tiempo que lo fía todo al futuro. Como ya se ha mencionado, el pensamiento de Marx ha sido el principal inspirador de las políticas revolucionarias en el siglo XX. La culminación de este proceso revolucionario, en el que gran parte de la población puso sus esperanzas más profundas, fue el triunfo de Lenin (1870-1924) en la Rusia de los zares⁵³. La caída del muro de Berlín en 1989 supuso el final de todo este proceso. Es cierto que el triunfo de la Revolución Soviética dio como resultado que el marxismo se convirtiera en la doctrina oficial de muchos países bajo la influencia de la URSS, dando lugar a una interpretación de los textos de Marx extremadamente dogmática⁵⁴. En todo caso, si queremos entender parte de la historia política del siglo XX, debemos hacernos cargo de esta mentalidad marxista, esencialmente vinculada a acción política en vista al triunfo de la Revolución y al advenimiento del paraíso comunista. Por lo tanto, el futuro y la esperanza juegan un papel crucial en el pensamiento marxista. En este sentido se entiende que el planteamiento marxista suele ser bastante refractario a las críticas de falta de coherencia, porque lo que se busca es el triunfo de la Revolución y el advenimiento del paraíso comunista⁵⁵.

científico positivo al discutir las hipótesis sustituye una generalidad por otra mientras que la totalidad final es única». POLO, L., *Hegel*, p. 271.

⁵³ «A mi modo de ver, el siglo XIX termina en 1917. El siglo XX comienza en la última postguerra. Hay entre estas fechas un época intermedia, indicadora de la dificultad de adaptarse a la mutación, de percibirla siquiera». POLO, L., *Filosofía y economía*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XXV, Eunsa, Pamplona, 2015, p. 62.

⁵⁴ «La ideología es el marxismo congelado en fórmulas escolásticas –el *Diamat*–. La organización económica es el capitalismo de Estado, la planificación central con exclusión del mercado y la correlativa compartimentación del territorio. La socialización es un procedimiento de extracción financiera *a priori*. La conversión del partido revolucionario en burocracia y el control del ejército se lograron mediante las famosas purgas». POLO, L., *Economía*, p. 65.

⁵⁵ «Lo que define al hombre no son la teorías que surgen en cada concreta situación histórica, ni tampoco su constitución individual en cuanto que derivada de un origen intracósmico anterior; y, mucho menos aún, su condición de criatura. El hombre como tema solo depende de lo que él mismo pueda realizar: es su propio producto. Obviamente, esto es ateísmo». POLO, L., *Hegel*, p. 261.

El marxismo se presenta como socialismo científico, sin embargo, los juicios que emite sobre la realidad suelen ser más bien meramente arbitrarios. En efecto, la supremacía de la acción transformadora de la realidad pone en cuestión cualquier consideración objetiva sobre la misma. Polo considera que el desprestigio de la teoría por parte de Marx desarma de cualquier posibilidad verdaderamente crítica de acceso a lo real. El propio pensador marxista debe considerarse como un caso más de ser humano miserable que debe rechazar su condición a la hora de actuar. Si por alguna razón, los hombres no son tan miserables como los entiende el marxismo, el mismo pensamiento marxista carece de fundamento. Polo suele denominar a este tipo de hombre el *hombre antítesis*, ya que ha sido privado de cualquier tipo de síntesis en el presente al ser esta desplazada al futuro. El hombre se ha convertido en un ser esencialmente miserable que solo en un futuro intramundano puede redimir⁵⁶.

5. La naturaleza de la técnica

De las muchas consideraciones que Polo hace sobre las propuestas de Marx⁵⁷ nos vamos a centrar en la incapacidad de esta filosofía para entender la técnica como algo subordinado a la persona, aprovechada por ella y, en última instancia, suscitada por su capacidad de aportar novedad.

⁵⁶ «Esta filosofía de la miseria es, ella misma, tan filosóficamente miserable que tiene que suscitar al hombre miserable para no ser una simple falsedad. El hombre antítesis es la demolición del hombre, privado de síntesis por el traslado de esta al futuro, y separado de lo establecido por rechazo». POLO, L., *Hegel*, p. 275.

⁵⁷ Fernando Múgica considera que es central en el diálogo entre Polo y Marx la cuestión del habitar. «Al estudiar los lugares donde Polo entabla un diálogo con Marx respecto del habitar humano, pronto se capta la gran complejidad temática que subyace a la cuestión. Sin ánimo de agotar los temas ni realizar un análisis exhaustivo de dicha complejidad, quisiera destacar aquéllos que van a ser las líneas maestras de este diálogo: a) El estatuto ontológico de los medios y su vinculación al ser del hombre. b) La relevancia antropológica de los conceptos de "interés" y "mundanidad". c) La producción como modelo metafísico de la filosofía moderna y la primacía del resultado como radical moderno. d) El espacio y el tiempo como ámbitos organizativos del mundo y vectores de la organización social. e) El estatuto de la técnica. f) La relación entre desarrollo tecnológico y dinámica histórico-social». MÚGICA, F., «El habitar y la técnica Polo en diálogo con Marx», en *Anuario filosófico*, 1996 (29), p. 817.

En opinión de Polo, la técnica puede llegar a tener una dinámica propia, que solo la persona puede rectificar. Una situación definitiva del tiempo histórico nunca es posible desde el punto de vista de la técnica, siempre se producirán problemas nuevos que requieran la intervención activa de la persona⁵⁸. No es de extrañar que Marx no sea capaz de ver el auténtico origen de la técnica y, en definitiva, de toda la acción humana, ya que carece de una correcta noción de naturaleza humana⁵⁹.

En *Hegel y el posthegelianismo* Polo elabora una aproximación a los diferentes desarrollos históricos de la actividad técnica, una actividad que ha acompañado al hombre desde sus orígenes⁶⁰. En la Antigüedad la técnica se la entiende desde la misma actividad humana, siendo esta la clave de su comprensión. En efecto, los hombres realizan una serie de actividades esenciales para vivir y los artefactos que utilizan para el buen desempeño de dichas actividades no se diferencian demasiado de dichas actividades. Lo importante es la actividad misma, y la técnica empleada está en función de la actividad. Es necesario navegar, por lo tanto, se deben construir remos, velas, etc. «El carácter peculiar de los instrumentos de este periodo viene dado por el hecho de que se integran en la acción»⁶¹. La buena técnica es aquella que logra que las actividades en las que se emplean los objetos construidos se realicen de manera óptima. La actividad política sería ese tipo de saber práctico superior que es capaz de coordinar todo este conjunto de actividades y de este modo

⁵⁸ «El esfuerzo que nace de la técnica no tiene resultado definitivo posible, toda previsión se queda corta, porque aquello que el esfuerzo suscita se "estira" y requiere otro esfuerzo nuevo. Los resultados del esfuerzo constituyen nuevos puntos de partida que escapan al control inicial. ¿Cómo puede ocurrírsele a nadie pensar en una culminación histórica en estas condiciones?». POLO, L., *Hegel*, p. 268.

⁵⁹ «Lo humano es un problema de realización cuya andadura es histórica. Se niega con ello que el hombre tenga una naturaleza en sentido clásico, es decir, que lo humano proceda de un centro operativo ya dado y poseído, capaz de poner en el despliegue de la vida valores esenciales cuya gestión corresponde a un núcleo personal insustituible, exigidor de respeto pleno, por lo mismo que esta gestión es independiente, en lo sustancial, de factores externos». POLO, L., *Filosofía moderna*, pp. 254-255.

⁶⁰ Polo trató de este asunto en su memoria de licenciatura *La antropología de Carlos Marx*. POLO, L., *Filosofía moderna*, pp. 297-302.

⁶¹ POLO, L., *Hegel*, p. 265.

lograr el bien común. Con la aparición del cristianismo se suaviza el carácter más o menos totalizante de cada una de dichas actividades respecto a los individuos que la ejercen; la persona se destaca respecto a lo que hace⁶². La legitimación de la esclavitud se pone en cuestión porque lo importante no es la actividad sino *quién* realiza dicha actividad.

Esta situación cambia sustancialmente con el desarrollo de la técnica moderna que surge tras la aparición de la ciencia en el siglo XVII. Este nuevo modo de conocer se basa en el descubrimiento de regularidades en los fenómenos naturales que son expresadas en forma de ley. Los ingenieros aprovechan este tipo de conocimiento para crear nuevos artefactos que presentan una serie de particularidades que los diferencian netamente de la técnica de la Antigüedad y de la Edad Media⁶³. Esta vez sí son los artefactos, resultado de la técnica moderna, los se destacan de la actividad en la que se emplean, ya que indican un fin propio desde sí mismo, mostrando qué tipo de acción requieren al ser utilizados. «El utensilio técnico prefigura y conforma la porción de la acción que a él se refiere; la condensa y la dirige»⁶⁴. Es bastante evidente que en este contexto moderno, la tecnología se presenta como algo en sí misma insaturable, abierto a mejoras sucesivas y, lo que es más problemático, a demandar constantemente a la persona para no caer en el dominio de la propia dinámica de la tecnología. No parece razonable que en este contexto se pueda postular una culminación de la Historia como pretende el marxismo⁶⁵. Para Polo la Historia no tiene culminación desde sí misma.

⁶² «Las acciones son funciones llevadas a cabo por personas. Los hombres no se subordinan a ellas como entidades, sino que las realizan en virtud de un deber que engendra el mérito. Es una primera manifestación de la técnica cristiana». POLO, L., *Hegel*, p. 266.

⁶³ «La técnica peculiar de la edad moderna europea ofrece diferencias tan profundas con respecto a otros tipos que es imposible considerarla, simplemente, como un distinto grado de perfeccionamiento y de progreso. Ya he dicho que la técnica, por depender de la libertad, no es un dato humano homogéneo en lo fundamental». POLO, L., *Hegel*, p. 265.

⁶⁴ POLO, L., *Hegel*, p. 266.

⁶⁵ «La situación actual de la humanidad, en cuanto definida por la técnica puede resumirse en una estimulante paradoja. Nuestra cultura viene de un gigantesco esfuerzo creador. Nos movemos en una estructura pensada, inventada, pretendida, provocada. Y

El fin acontecerá en algún momento pero siempre como algo venido de fuera de la misma Historia, ya sea por una catástrofe o por la intervención del mismo Dios⁶⁶.

Por todo lo dicho, se muestra con nitidez que el pensamiento marxista pone en cuestión la libertad humana. Para precisar aún más la incapacidad del pensamiento de Marx de sortear los problemas que conlleva la técnica humana nos referiremos a cómo se organiza el espacio y el tiempo desde esta filosofía. El espacio está organizado según los parámetros capitalistas en el que el orden feudal ha sucumbido a la apertura de los mercados. El espacio, en definitiva, está organizado desde el libre mercado⁶⁷. El rechazo a la existencia de los mercados, confiando a la planificación económica del Estado la mejora de las condiciones de vida de los ciudadanos, no solo va en contra de la experiencia, sino que supone un rechazo de la libertad humana. La existencia de un tremendo desarrollo de la libertad en la actualidad conlleva la inanidad de ciertos proyectos políticos que apelan a la completa planificación económica. La

sin embargo, la técnica se escapa a todo control previo porque posee una capacidad de ulterior e imprevisibles desarrollo. Los esfuerzos humanos de que nace la técnica son frustrados en su previsión de resultado porque la previsión se queda corta y aquello que el esfuerzo suscita se alarga y requiere otro nuevo. Los puntos a que se aplica el esfuerzo son puntos de partida, dotados de una energía nueva, relativamente autónoma, inasequible a aquel esfuerzo humano primero». POLO, L., *Filosofía moderna*, p. 302.

⁶⁶ «Cada fase histórica posibilita la posterior y la posterior, a su vez, abre posibilidades nuevas. El tiempo histórico no es ni lineal ni dialéctico. Cabe acudir para entenderlo a la noción de horizonte de Husserl: el horizonte siempre aparece como un límite, pero al alcanzarlo, por decirlo así, se traspone más allá; por su misma índole y esto ha de decirse también del modo de ser de la acción humana, la historia es ejercida, actuada por los hombres, de tal modo que es incapaz de culminar. Al no ser un proceso necesario, fin de la historia no puede ser otra cosa que su interrupción». POLO, L., *La persona humana y su crecimiento. La originalidad de la concepción cristiana de la existencia*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XIII, Eunsa, Pamplona, 2015, p. 201.

⁶⁷ «El espacio mejor organizado desde el punto de vista medial es el mercado, en cuanto síntesis de todas las formas organizativas anteriores. La obsesión espacialista propia del mercantilismo le lleva a exceder todo límite hasta mundializar el mercado y abolir toda restricción al libre movimiento de mercancías dentro de ese espacio. Marx ha detectado un problema real, otra cosa diferente es cómo lo resuelva: la obsesión organizativo-espacialista propia de la comprensión burguesa del habitar, desatiende el vector temporal de la existencia humana. La vida humana, en cuanto vinculada e incrustada en ese espacio mercantil, es una vida desorganizada desde el punto de vista temporal: el mercado llena de necesidad el tiempo de trabajo y deja abandonado a su suerte el escaso tiempo libre restante». MÚGICA, F., «El habitar y la técnica Polo en diálogo con Marx», en *Anuario filosófico*, 1996 (29), pp. 832-833

libertad de pensamiento, la libertad para escoger la propia profesión y la libertad de residencia son tres logros históricos que se deben mantener a toda costa⁶⁸. Los totalitarismos de inspiración marxista, o de cualquier otro tipo, coinciden en rechazar la libertad humana y, por ende, la realidad de la persona como un ser radicalmente novedoso y creativo. El reto que tenemos ante nosotros es tremendo porque debemos seguir creando soluciones técnicamente más complejas sin sucumbir ante un mundo tecnificado que se hace cada vez más inabarcable. Esto implica que la persona se emplee más intensamente en la vida cotidiana⁶⁹ y no se contente con una vida masificada por el consumismo, que, en definitiva, se propugna tanto por el marxismo como por el capitalismo imperante en las sociedades opulentas. En efecto, el marxismo tiende a concebir la misma actividad humana como transformación de la materia, creando un producto destinado al consumo. Tanto en el comunismo como en el capitalismo existe una estrecha vinculación entre producir y consumir, quedando la persona completamente encerrada en esta situación⁷⁰.

Por último, si miramos con atención cómo el marxismo se enfrenta al discurrir del tiempo podemos percibir cierta incongruencia de fondo ya apuntada más arriba. El fin de la Historia para el marxismo se daría cuando el desarrollo de todo el proceso histórico culmine en un estado de plenitud, de abundancia material y de reconciliación de todas las contradicciones inherentes al mismo proceso histórico. Como ya había ocurrido en Hegel, se perdería algo esencial en el ser humano: el futuro.

⁶⁸ POLO, L., *La dignidad humana ante el futuro y otras entrevistas*, en *Obras Completas*, Serie B, vol. XXXVI, Eunsa, Pamplona, 2023, p. 83.

⁶⁹ «O se lleva a cabo por muchos un gran esfuerzo por aprender a pensar, o no se lleva: en este caso se renuncia a la democracia. El trabajo está cada vez más relacionado con el pensamiento, con el saber hacer, con la cualificación profesional». POLO, L., *La dignidad humana*, p. 69.

⁷⁰ «Ante todo, que la relación entre producción y consumo es una oposición dialéctica. Esto significa que Marx no tiene en cuenta el valor humano del trabajo productivo, sino solo en término consumible. Según esto, el marxismo no es propiamente una teoría del valor del trabajo como actividad humana, sino una sublimación de la apropiación consumista. De aquí la peculiar interpretación marxista de la propiedad humana, que es entendida en su momento de goce, es decir como *ius fruendi*. El valor humano del trabajo productivo queda eliminado». POLO, L., *Nietzsche*, p. 85.

No solo que el paraíso comunista no es como nos lo habían pintado, algo que se constata por la misma existencia de los regímenes comunistas, sino que el mundo sigue su curso y, en consecuencia, todo queda en manos de la provisionalidad propia de la dialéctica, produciéndose una fuerte insatisfacción ante el presente⁷¹. Si prestamos atención a la naturaleza de la técnica nos es obligado admitir la imposibilidad de que exista un momento en que esta se haya desarrollado por completo. Los retos a los que la técnica se enfrenta y las soluciones que el hombre inventa son incompatibles con el fin de la Historia entendido este fin como plenitud. La técnica siempre plantea nuevos retos a ser humano, ya que posee una lógica propia que constantemente debemos rectificar, si queremos que la técnica esté al servicio del hombre.

6. Reflexiones finales

El interés que pueda suscitar el marxismo en nuestros días puede estar motivado por diversas razones. En el caso de Polo parece prestó atención por motivos preferentemente teóricos y estos en la línea de considerar a Marx como un pensador de corte hegeliano bastante incongruente. Esto no quita que Polo se interesara por Marx por motivos más personales. Es sabido que Polo tenía fuertes convicciones religiosa y que éstas pusieron en juego gran parte de sus altas capacidades intelectuales. Y como el marxismo ha sido uno de los grandes retos a los que se ha enfrentado el cristianismo y, especialmente, la Iglesia católica no es de extrañar que le prestara atención. En el siglo XIX y principios del XX la autoridad de la Iglesia advirtió de manera clara la incompatibilidad del comunismo con la Revelación. Como se ha indicado más arriba, tras el

⁷¹ «Con lo cual constantemente estamos en una situación de final de época. Eso es lo que produce la dialéctica indefinida: una situación constante de final de época, que es una forma de conciencia desgraciada agudísima, y de paralización tristonosa tremenda, porque, entonces, ¿para qué va a hacer uno algo, si esto no va a permanecer? ¿para qué va uno a proyectarse hacia el futuro si el futuro va ser sustituido? POLO, L., *La dignidad humana*, p. 172.

Concilio Vaticano II se han suavizado estas condenas, incluso se puso de moda en los años setenta y ochenta de pasado siglo la posibilidad de que el pensamiento de Marx pudiera servir como punto de partida para la renovación de la teología católica. No parece que Polo compartiera esta posibilidad debido a que las propias propuestas marxistas eran teóricamente inconsistentes. No parece que una buena teología pueda inspirarse en un pensamiento que racionalmente presenta tantos inconvenientes. Otra cosa es la posibilidad de entablar un diálogo entre pensadores cristianos, incluso eclesiásticos, con otros intelectuales de procedencia marxista. En todo caso, Polo ha empleado su tiempo y sus capacidades en elaborar una antropología filosófica o, como el mismo denomina, una antropología trascendental de mayor altura y profundidad que la marxista. Además de lo mencionado, Polo se interesó por el mundo económico y de la empresa, y propuso todo un conjunto de reflexiones con el fin de salir de una situación de perplejidad práctica ante la extrema complejidad de nuestro mundo. En definitiva, Polo va más allá del marxismo, dejando atrás el diálogo con esta tradición de pensamiento para enfrentarse a los problemas actuales que son de una gran magnitud. Porque la posibilidad que el marxismo pueda aportar luz a nuestra situación parece que es francamente limitada.

En efecto, de lo expuesto en este trabajo se pueden sacar algunas reflexiones sobre la utilidad del marxismo a la hora de comprender nuestra situación y todas ellas son más bien negativas. Lo primero que se debe tener en cuenta es el rechazo por parte de Marx de las capacidades humanas para comprender la realidad. Los elementos que conforman la superestructura son enjuiciados de manera negativa y, muchas de las veces, de forma arbitraria. El propio marxismo ha ido poco a poco matizando esta actitud, en parte, por la fuerza de los hechos y, en parte, por sus estrategias utilitarias. De hecho, se ha ido mostrando a lo largo de los años que el interés por la Revolución no es un mero reflejo de la estructura económica sino que suele apelar a motivaciones morales o

religiosas relacionadas más directamente con la superestructura. Muchos de los argumentos socialistas tienen que ver con la justicia más que con la utilidad. Esto nos obliga a preguntarnos si las praxis socialistas son interesadas o desinteresadas, si los motivos que mueven las acciones socialistas se basan en un altruismo o son fruto de intereses privados. Obviamente hay muchos socialistas que han trabajado en la política de una manera desinteresada, pero no todos. Al hacernos estas preguntas nos indica que la existencia de la acción presupone la libertad, carece de sentido que podamos entender al hombre en clave determinista como parece que hace el marxismo.

A lo largo de este trabajo se ha soslayado valorar del pensamiento marxista desde la perspectiva económica. Este es un campo lleno de dificultades de todo tipo en el que se han dado las posturas más extremas, desde un rechazo completo de sus análisis económicos, hasta considerarlo como uno de los mayores economistas de la Historia. El pensamiento económico de Marx está inspirado en el método dialéctico de Hegel, junto con los conocimientos aportados por las doctrinas de los economistas clásicos. Las teorías del valor y la plusvalía fueron tomadas de David Ricardo pero pronto han sido arrinconadas por los nuevos economistas marginalistas como Stanley Jevons (1835-1882), León Walras (1834-1910) y Karl Menger (1840-1921). La teoría de la concentración de capital no está nada clara y, en todo caso, ya fue adelantada por Sismondi (1773-1842). No parece que la industria vaya a producir una acumulación de capital y una proletarización de la sociedad tal y como previó Marx. La concentración económica del capital puede deberse a razones económicas o de otro tipo como las políticas⁷². Tampoco se ha ido produciendo una desaparición progresiva de las clases sociales intermedias, sino que, al contrario, se ha desarrollado una mayor y más compleja clase media. El nivel de vida de los trabajadores ha mejorado con el paso de los años.

⁷² BELTRÁN, L., *Historia de las doctrinas económicas*, Editorial Teide, Barcelona, 1993, pp. 168-169.

Como se ha dejado claro, Polo considera que el marxismo presupone toda una serie de contradicciones. Cuando llegue el comunismo, la Historia culmina y esta se ha de para. El comunismo no genera, en absoluto, contradicciones y que, por tanto, no será destruido y sustituido por otro tipo de estructura económica. El hombre recuperará todo lo producido en forma de consumo gratificante, desapareciendo las diversas alienaciones descritas por el marxismo. Esto conlleva a considerar de modo peyorativo la actividad política por parte de los marxistas, ya que una vez instaurado el comunismo, la política como tal desaparece, y se convierte en una mera administración de bienes. Si no existe posibilidad de conflicto en el *paraíso* comunista, qué razón de ser tiene la actividad política. Pero esta situación no se da en el presente, sino en un futuro más o menos lejano. Para los activistas del marxismo ese futuro era inminente, lo podían tocar con las puntas de sus dedos, y, por esta razón, merecía cualquier tipo de sacrificio.

El carácter futuroológico del pensamiento marxista puede ser una de las razones por la que esta filosofía presenta el aspecto de una nueva religión que viniera a sustituir al cristianismo. Polo no suele considerar al marxismo desde este punto de vista. Quizá porque Polo se circunscribe a estudiar el marxismo buscando una posible inconsistencia teórica. Lo que sí es cierto es que históricamente los diversos desarrollos que ha inspirado el pensamiento marxista se asemejan sorprendentemente a una religión, con sus santos fundadores –Marx y Engels–, sus mártires, además de los elementos mesiánicos, su paraíso en la tierra, las profecías sobre lo que va a ocurrir e, incluso, sus propios juicios inquisitoriales. Con el triunfo en Rusia de los bolcheviques, la sensación de que se ha fundado una nueva religión se hace más evidente. Los bolcheviques estaban dispuestos a sacrificarlo todo por esta escatología socialista, sometiéndose incondicionalmente a las directrices del partido y dispuestos a usar cualquier tipo de treta para lograr sus objetivos. Dentro del partido, sin embargo, debían ser transparentes y dispuestos a ser escudriñados hasta

en lo más profundo de sus almas⁷³. Si bien es cierto que muchos marxistas se dejaron llevar por este mesianismo secularizado, otros, por el contrario, pretendieron ser objetivos y buscar la verdad. El contrapeso a esta tendencia irracional y dogmática de parte del marxismo está encarnado por la figura de Eduard Bernstein (1850-1932) cuando trató de analizar por qué habían fracasado la Revolución de 1848 y, sobre todo, la Comuna de París de 1871. Para Bernstein dinámica de las democracias de Occidente no conlleva la pauperización de la sociedad sino a fortalecer el papel del Estado y a mejorar las condiciones de vida de los obreros. Bernstein revisó tres de las tesis marxistas: la interpretación materialista de la historia, la teoría del valor y la plusvalía y la concepción de la lucha de clases. Cuando critica la interpretación materialista de la historia, dice que tanto la estructura económica como la superestructura se condicionan mutuamente. No es la estructura económica el único factor determinante y pone como ejemplo que la lucha revolucionaria, que muchas veces, se inicia por motivos morales y no simplemente económicos. Respecto a la teoría del valor, utiliza los avances de la ciencia económica a finales del siglo XIX, y especialmente los de la escuela marginalista. La ciencia económica es un concepto autónomo: no hay una ciencia económica capitalista y otra marxista. Por último, también plantea que la evolución del capitalismo va a ser diferente de lo pronosticado por Marx. Es posible que aumente la clase media y que no vaya a polarizarse la sociedad en dos grupos opuestos –capitalistas y proletarios–, entre otras razones, porque los salarios están aumentando, por la aparición de los sindicatos que impiden el abuso del capital y por el aumento en la participación política. Bernstein es un firme partidario de la participación en el juego democrático de los partidos de izquierda⁷⁴. La mención de Bernstein al final de estas reflexiones finales tiene un significado preciso: en la medida

⁷³ BURLEIGH, M., *Causas sagradas. Religión y política en Europa*, Editorial Taurus, Madrid, p. 107.

⁷⁴ BELTRÁN, L., *o. c.*, pp. 170-172.

que la tradición marxista deja de ser dogmática y abandona la obsesión por el poder puede aportar puntos de vista interesantes a la hora de comprender la complejidad del mundo que no ha tocado vivir. Y el diálogo con esta tradición de pensamiento puede enriquecer a todos aquellos que intervienen en ella.

7. Bibliografía

BELTRAN, L., *Historia de las doctrinas económicas*, Editorial Teide, Barcelona, 1993.

BURLEIGH, M., *Poder terrenal. Religión y política en Europa*, Editorial Taurus, Madrid, 2005. (Traducción: José Manuel Álvarez Flórez).

BURLEIGH, M., *Causas sagradas. Religión y política en Europa*, Editorial Taurus, Madrid, 2006. (Traducción: José Manuel Álvarez Flórez).

DOSTOIEVSKI, F. M., *Los demonios*, Alba Editorial, Barcelona, 2016. (Traducción: Fernando Otero).

GARCIA, J., «Introducción», en Polo, L., *El acceso al ser*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. II, Eunsa, Pamplona, 2015.

GILSON, E., *Las metamorfosis de la Ciudad de Dios*, Ediciones Rialp, Madrid, 1965. (Traducción: Antonia García Sánchez).

HEILBRONER, R. L., *Los filósofos terrenales. Vida tiempo e ideas de los grandes pensadores de la economía*, Alianza Editorial, Madrid, 2015. (Traducción: Marco Aurelio Galmarini).

MARX, K., *El capital. Crítica de la economía política*, (Antología), Alianza Editorial, Madrid, 2013. (Traducción: Manuel Sacristán).

MARX, K.,-ENGELS, F., *El manifiesto comunista*, Alianza Editorial, Madrid, 2011. (Traducción: Pedro Ribas Ribas).

MARX, K.,- ENGELS, F., *La ideología alemana* (Antología), Alianza Editorial, Madrid, 2021. (Traducción: César Ruiz Sanjuán).

MUGICA, F., «El habitar y la técnica: Polo en diálogo con Marx», en *Anuario Filosófico*, nº 29, (1996), pp. 815-849.

OCÁRIZ, F., *El marxismo*, Palabra, Madrid, 1978.

PEÑA, J., «Sabía rescatar lo positivo de todas las aportaciones y mostrar con nobleza las debilidades», en Soriano, G.,-Zorroza, M^a I.,-Castillo, G.,-Sellés, J. F., *234 testimonios sobre Leonardo Polo*, Eunsa, Pamplona, 2018.

POLO, L., *El acceso al ser*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. II, Eunsa, Pamplona, 2015

POLO, L., *Hegel y el posthegelianismo*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. VIII, Eunsa, Pamplona, 2018.

POLO, L., *Quién es el hombre*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. X, Eunsa, Pamplona, 2016.

POLO, L., *Ética: hacia una versión moderna de los temas clásicos*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XI, Eunsa, Pamplona, 2018.

POLO, L., *Introducción a la filosofía*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XII, Eunsa, Pamplona, 2015.

POLO, L., *La persona humana y su crecimiento. La originalidad de la concepción cristiana de la existencia*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XIII, Eunsa, Pamplona, 2015.

POLO, L., *Nominalismo idealismo y realismo* en *Obras Completas*, Serie A, vol. XIV, Eunsa, Pamplona, 2016.

POLO, L., *Antropología trascendental*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XV, Eunsa, Pamplona, 2016.

POLO, L., *Nietzsche como pensador de dualidades*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XVII, Eunsa, Pamplona, 2018.

POLO, L., *El hombre en la historia. Ayudar a crecer. Antropología de la acción directiva*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XVIII, Eunsa, Pamplona, 2019.

POLO, L., *Estudios de filosofía moderna y contemporánea*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XXIV, Eunsa, Pamplona, 2015.

POLO, L., *Filosofía y economía*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XXV, Eunsa, Pamplona, 2015.

POLO, L., *Artículos y conferencias*, en *Obras Completas*, Serie B, vol. XXX, Eunsa, Pamplona, 2022.

POLO, L., *Cursos y seminarios I*, en *Obras Completas*, serie B, vol. XXXI, Eunsa, Pamplona, 2022.

POLO, L., *Cursos y seminarios II*, en *Obras Completas*, Serie B, vol. XXIV, Eunsa, Pamplona, 2023.

POLO, L., *La dignidad humana ante el futuro y otras entrevistas*, en *Obras Completas*, Serie B, vol. XXXVI, Eunsa, Pamplona, 2023.

POLO, L., *Conferencias y textos breves*, en *Obras Completas*, Serie B, vol. XXXVII, Eunsa, Pamplona, 2023.

SABINE, G., *Historia de la teoría política*, FCE, Madrid, 2000. (Traducción: Vicente Herrero).

SOLZHENITSYN, A., *Archipiélago Gulag*, Editorial Tusquets, Vols. I-III, 2007. (Traducción: Josep María Güell).

SPERBER, J., *Karl Marx. Una vida decimonónica*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2013. (Traducción: Laura Sales Gutiérrez).

VALVERDE, C., *Los orígenes del marxismo*, BAC, Madrid, 1974.

VALVERDE, C., *El materialismo dialectico*, Espasa-Calpe, Madrid, 1979.

VALVERDE, C., *Génesis, estructura y crisis de la modernidad*, BAC, Madrid, 2003.